

(Tienda de animales domésticos.
Toda clase de jaulas con mujeres de distintas razas, cada una con su collar de hierro.
Comprador y Vendedor discuten el precio de una que está en una jaula sobre el mostrador.)

COMPRADOR

Quince maravedises y no se hable más.

VENDEDOR

Aquí el autor pone una nota a pié de página, donde explica que se dice maravedíes y no maravedises. Que se lo ha dicho su hermana, que es de Letras.

COMPRADOR

En este burgo se dice maravedises. Y no se hable más. Quince.

VENDEDOR

Veinte.

COMPRADOR

Quince.

VENDEDOR

Veinte.

COMPRADOR

Quince.

VENDEDOR

Pero hombre, no sea terco, le digo que tiene un adiestramiento de primera: lava, cose, plancha, friega, barre, hace la cama, cocina, habla por teléfono, no se pone rulos para dormir... ¿qué más quiere usted, caramba?... Ha sido adiestrada por la AEPAL, la Alta Escuela para Animales de Lujo.

COMPRADOR

Sí, sí, todo eso está muy bien, pero yo me pregunto: ¿cuánto come al día el bicho éste? Porque, claro, eso sale por un renglón...

VENDEDOR

No crea, no crea, es muy austera, de verdad. Come cualquier cosa, lo que sobre, lo que sea: mondas de patata y naranja, la cabeza